

Glosario cinematográfico

José Santiso

Alcanzame el coso

Así como en la música y la lírica, la terminología técnica es originariamente italiana, o en el ballet, francesa, en el cine ha predominado la anglosajona, a pesar de que los hermanos Lumière inventaron el cine, en todo caso, más que Edison. El artilugio mecánico llamado cinematógrafo fue patentado en 1895, año en que también se realiza en París la primera exhibición pública. A mediados del año siguiente, llega a Buenos Aires el cine como espectáculo y poco después se importan las primeras cámaras filmadoras, iniciándose la práctica de la realización profesional. Los escarceos de los primeros operadores, si bien se sustentaban en su experiencia como fotógrafos, debieron adecuarse al nuevo aparato, más limitado que la cámara fotográfica de entonces, ya que carecía de visor y obligaba a girar una manivela en marcha continua, mientras durara el registro de las imágenes. Filmando con la cámara Lumière, el encuadre –es decir, la escala de reproducción de la escena sobre la película virgen, limitada por la ventanilla de la platina- se reducía al engorroso apresto de mirar a través del objetivo con la cámara abierta, para visualizar a través de un trozo de película velada la imagen invertida, o apuntar “a ojo” el asunto a filmar con la cámara cerrada.

Desde la precariedad inicial del primer aparato y su rudimentario manejo, han ido desarrollándose nuevos diseños que combinan la mecánica y la electrónica; accesorios que permiten visualizar inmediatamente lo filmado, o expanden los movimientos de cámara hasta crear la ilusión de una filmadora ingrávida y etérea. Del mismo modo, las ópticas son más luminosas, las películas registran en color y con mayor sensibilidad, los pigmentos son más estables y el soporte fílmico tiene mayor durabilidad. Por ende, aquella recreación óptica que apareciera en las postrimerías del siglo XIX se ha ido convirtiendo a lo largo del siglo pasado y hasta el presente, en el principal arte audiovisual de nuestra sociedad. Su constante evolución fue generando una vasta terminología técnica –originalmente en inglés- que convive en nuestro medio con las adaptaciones al uso de la industria vernácula. Por esta circunstancia, considero de utilidad compulsar los términos básicos, no para establecer un glosario académico, sino con el propósito de brindar una guía práctica a los que se inician en el cine y las artes audiovisuales.

Preservación del patrimonio audiovisual argentino

José Santiso

En el principio fue la luz proyectada

Podríamos conjeturar que el aprendizaje de los oficios del cine en la Argentina se inició simultáneamente con la importación de las primeras cámaras cinematográficas. Sin embargo, recordando la reflexión de André Malraux, *los pintores no aprenden de la naturaleza, sino de los pintores*, cito de memoria, podríamos deducir de las palabras del autor de “Las voces del silencio”, que las primeras exhibiciones de películas fueron, para los cineastas en ciernes, la primera escuela.

18 de julio de 1896

Según anuncia el diario La Nación del 17 de julio de 1896, al día siguiente debutará en el teatro Odeón – actualmente, playa de estacionamiento- una compañía cómica-lírica, que incluirá en sus presentaciones: vistas proyectadas con el maravilloso aparato llamado Cinematógrafo. Entre los espectadores del Odeón están el belga Enrique Lepage, el austríaco Max Glücksmann y el francés Eugenio Py. Presumiblemente ese mismo año, llegan al local de Bolívar y Belgrano –la casa Lepage- las primeras cámaras Pathé y Gaumont-Denney; desde entonces, aquellos inmigrantes se convirtieron en adelantados en el manejo de las sorprendentes prótesis del ojo humano, que permiten registrar la imagen visual, copiarla y proyectarla. Eugenio Py es designado camarógrafo oficial de la casa Lepage, iniciándose en la dialéctica de capturar las imágenes autóctonas, emulando los filmes extranjeros.